gaiak

8. zba. Urtarrila 2011

REFORMA DE LAS PENSIONES

Esk

Combatamos la ideología neoliberal de la reforma de las pensiones.

Sumario

- Combatamos la ideología neoliberal de la reforma de las pensiones 4
- Pentsioen erreformaren ideologia neoliberalari aurre egin 11
- Pensiones e igualdad de género. *María Pazos Morán* 17

Combatamos la ideología neoliberal de la reforma de las pensiones

La propuesta del Gobierno Zapatero para abordar la reforma de las pensiones está al caer. Será una propuesta dirigida a demoler por etapas el Estado de Bienestar, que es lo que le están exigiendo los mercados financieros a los que desde el mes de mayo de 2010 decidió rendir absoluta pleitesía.

El objetivo de este documento no está supeditado a conocer las medidas concretas de la próxima reforma de las pensiones que nos espera, medidas que por otra parte están puestas sobre la mesa por parte del Gobierno del Estado español desde enero de 2010 (atrasar la edad legal de jubilación de 65 a 67 años y alargar el periodo de cálculo de las pensiones desde los 15 años actuales a 20 ó 25 años, serán las dos modificaciones fundamentales), sino que pretende combatir la ideología neoliberal en la que se soportan los principales argumentos que se utilizan para justificar la reforma, así como proponer algunas ideas que consideramos fundamentales a la hora de defender un buen modelo de pensiones públicas.

Ante la convocatoria de Huelga General que está impulsando ESK, junto con otros sindicatos, para el próximo 27 de enero, necesitamos cargarnos de argumentos para hacer llegar a la gente trabajadora y al conjunto de la ciudadanía lo que va a suponer esta reforma si no conseguimos pararla. Creemos que este **gaiak** puede ser útil para combatir el discurso neoliberal que está detrás del ataque que se pretende llevar a cabo contra las pensiones.

Esk

Para comprender en profundidad los argumentos falaces que justifican la reforma de las pensiones hay que comenzar por desenmascarar sus objetivos. Es decir, hay que evitar dejarse enredar

por los objetivos formales que el Gobierno Zapatero declara y llegar a lo que son los objetivos reales que, de verdad, persigue la próxima reforma. Estos son cuatro:

1. Recortar, lo que equivale a empeorar, las pensiones públicas, tanto en sus importes como en las condiciones para obtenerlas.

2. Desvirtuar la esencia del reparto, que es el alma del modelo de pensiones públicas con que contamos, para irlo acercando cada vez más a un modelo de capitalización.

3. Seguir abriendo el terreno a las pensiones privadas, un campo de negocio fabuloso para las empresas financieras (bancos, aseguradoras, etc.).

4. Como consecuencia de los puntos anteriores, crear las condiciones para próximas rebajas de las cotizaciones empresariales a la Seguridad Social.

A continuación vamos a intentar desenmascarar las tres falacias argumentativas más utilizadas para justificar la reforma de las pensiones, demostrando que tras la apariencia de su irrebatible peso científico, sólo hay mucha ideología neoliberal.

1ª falacia: El aumento de la esperanza de vida y las previsiones demográficas, hacen inevitable el alargamiento de la edad de jubilación.

Lo primero que hay que señalar es que la manera en que se utiliza el concepto de alargamiento de la esperanza de vida es tramposa. La esperanza de vida es una variable que mide el tiempo de vida del conjunto de una población en un país y en un momento determinado (es una media). Siendo verdad, por ejemplo, que hoy la esperanza de vida es superior a la de hace 20 años, las razones fundamentales que explican el crecimiento de la esperanza de vida son dos: el descenso de la baja mortalidad infantil y la de los grupos de edades más jóvenes. Que exista mayor expectativa de vida no significa que todos y todas vamos a vivir 4 años más, sino, entre otras causas que ha decrecido radicalmente las muertes en la infancia y en la juventud sobre épocas pasadas.

Además de lo anterior debe tenerse en cuenta otro par de consideraciones: 1) Que la esperanza de vida está muy ligada a la clase social a la que se pertenece. Un profesor universitario puede tener una expectativa de vida 10 años superior a la de una limpiadora de la universidad o a un trabajador de la construcción. 2) La continuidad e incluso el crecimiento del flujo de gente inmigrante, con menor esperanza de vida, puede provocar en el futuro una disminución o contención de la esperanza de vida.

Pero más allá incluso de los contra-argumentos que se han señalado, hay que poner en su lugar la falta de credibilidad de las predicciones demográficas a más de 10 años. Hacer predicciones de este tipo a 20, 30 ó hasta 50 años, como se vienen haciendo, no tiene el más mínimo rigor científico. Basta con echar un vistazo a los estudios catastrofistas que hicieron bancos y asegu-

radoras en los años 80 y 90 del siglo pasado sobre el impacto demográfico descendente que iba a llevar a la ruina de nuestro sistema de pensiones no más tarde de 2010 ó 2020. Igual que entonces no se tuvo en consideración el impacto de variables claves, como la aportación de la inmigración o del acceso masivo de las mujeres al empleo asalariado, de cara al futuro puede ocurrir lo mismo.

2ª falacia: La reducción del número de activos/as con relación a los/as pasivos/as obliga a recortar las cuantías de las pensiones, así como a alargar la edad de jubilación

Esta falacia esconde dos objetivos enormemente tramposos. Uno es la difusión social de la culpabilización de la gente pensionista; el otro, la ocultación de una realidad mucho más compleja que no admite que se analice el futuro sostenimiento de un sistema de pensiones público basado en el reparto, sobre el simplista índice de número de activos/as por cada pasivo/a.

Estamos habituados y habituadas a escuchar que si hace años por cada persona pasiva había 4 personas activas y ahora sólo hay 2, el sistema camina hacia la ruina. De aquí se pueden desprender socialmente dos ideas: una, que es inevitable el recorte y empeoramiento de las pensiones; y dos, la culpabilización velada de la gente pasiva por parte de la gente activa. A nadie se le escapa que ambas componentes abonan el terreno para que en las nuevas generaciones de gente trabajadora, que contempla alejada su época de jubilación, se desarrollen ideas insolidarias favorecedoras de sistemas privados de pensiones basados en la capitalización.

La inmensa mayoría de la gente pensionista actual ha cotizado sobradamente para financiar su pensión. En todo caso, la solidaridad intergeneracional e intersectorial, es la base ideológica fundamental de un sistema de reparto. Si en su momento inicial no hubiera operado de esa forma (nos referimos a los años 60 del pasado siglo, cuando la economía española inició su proceso de modernización), se hubiera producido un desastre con la gente del campo, que no hubiese podido emigrar y nutrir las masas de personas trabajadoras que necesitaba la industria. Esas masas campesinas, sin cobertura alguna, pudieron acceder a los fondos acumulados por las Mutuas, que fueron absorbidas por la naciente Seguridad Social integrada.

Hablar de la relación entre personas activas y pasivas se suele hacer, de forma torticera, sobreestimando el ratio de dependencia demográfica frente al de dependencia económica. El determinante, en sistemas de reparto, es el de dependencia económica. Lo esencial es el número de personas con empleo que son quienes financian el sistema, el aumento de la productividad y de la riqueza producida. La prioridad, por lo tanto, tendría que consistir en aumentar la tasa de empleo y la calidad del mismo. Sin una política de empleo para todas las edades, retrasar la edad de jubilación de forma legal e indiscriminada, no tienen ningún sentido porque muchísimos trabajadores y trabajadoras no tienen posibilidad de llegar, actualmente, a la edad de jubilación, debido a que las empresas utilizan a las personas trabajadoras mayores como variable de ajuste. Retrasar la edad legal para acceder a la pensión de jubilación sólo llevará a transferir el problema financiero de las

pensiones al problema financiero del paro y a incrementar a los/as pensionistas pobres. No basta con decretar que hay que trabajar más años, es necesario que haya trabajo para poder hacerlo.

Por otro lado, el recorte de las pensiones como fatalidad ante la relación de personas activas y pasivas, es una inmensa trampa porque no tiene en cuenta otras direcciones en las cuales se puede avanzar como: 1) el desarrollo del empleo, de la calidad del mismo y del aumento de los salarios (un/a trabajador/a pobre será, inevitablemente, un/a pensionista pobre); 2) la inversión en servicios sociales de calidad que facilite la conciliación de la vida laboral y familiar, la continuidad de la mujer en el empleo, carreras de pensión equivalentes entre hombres y mujeres y sostenimiento financiero de la protección social y de las pensiones; 3) la consideración de que las pensiones sólo dependan de las finanzas públicas a la hora de los ajustes de éstas, sin que se piense en la reforma del sistema fiscal abordando un reparto más justo de la riqueza y acabar con las exoneraciones fiscales a favor de las pensiones privadas, es una barbaridad; 4) alertar de los riesgos que tienen los sistemas complementarios privados basados en la rentabilidad de las inversiones financieras y poner coto a la invasión que tales fondos vienen haciendo de los sistemas públicos.

3ª falacia: El peso del gasto en pensiones sobre el PIB será insoportable dentro de dos o tres décadas.

El peso del gasto en pensiones, medido sobre el PIB, sólo es relevante, si al mismo tiempo se toma en cuenta la dimensión de dicho PIB. En el año 2007 el gasto en pensiones supuso el 8,4% del PIB; en 2060, con las estimaciones que se están haciendo (manteniendo el actual sistema de cotizaciones y prestaciones), alcanzaría el 15,1%. Si estimamos un crecimiento medio de la productividad anual del 1,5%, el PIB de 2060 será 2,25 veces el de 2007. Un ejemplo sencillo ayudará a combatir esta falacia. Suponiendo que en 2007 el PIB fuera de 100, un gasto en pensiones del 8,4% del PIB significaría que se destina a pensiones 8,4 y a otras necesidades de todo tipo el resto, es decir, 91,6. En 2060 con un PIB de un valor total de 225, se destinará a pensiones un 15,1% del PIB, lo que supondrá en cifras globales, 34 y quedará como resto de PIB 191. Esto demuestra que el PIB resultante, a pesar de que se haya duplicado el impacto del gasto en pensiones, se habrá más que duplicado.

En España, hace 40 años, se destinaba a pensiones el 4% del PIB. ¿Alguien puede defender con el mínimo rigor que el hecho de que hoy se destine el doble, ha perjudicado a la economía o a la sociedad española? ¿Alguien puede sostener que el hecho de que las personas pensionistas se lleven el doble del PIB que hace cuatro décadas está empobreciendo al resto?

Pero no sólo ha de argumentarse como hasta ahora lo venimos haciendo, sino que una mera comparación no ya histórica, sino actual, lleva a pensar que el razonamiento que se hace por parte de los/as voceros/as neoliberales en términos de porcentaje del PIB es tramposo donde los haya. Frente al 8,4% sobre el PIB de gasto en pensiones en España en 2007, la media de los

15 países de euro era del 10,2%. ¿Tienen las economías de esos países menor riqueza para el resto de necesidades económicas y sociales? Evidentemente, no.

Llegados a este punto y antes de abordar las propuestas que manejamos ESK de cara a un buen modelo de pensiones, queremos resumir las dos conclusiones extraídas de nuestra crítica a las tres falacias señaladas anteriormente:

1. El problema con el que se encuentra nuestro modelo de pensiones públicas no es ni demográfico, ni económico, sino eminentemente político. En el sentido de que son las elecciones y la voluntad política con la que se encare dicho futuro, quienes garantizarán su existencia o por el contrario, su declive y progresiva amortización como parte fundamental del Estado de Bienestar.

   La sociedad, que tiene en muchísima estima el sistema de pensiones, sabría, caso de necesidad, encontrar la financiación necesaria, bien a través de cotizaciones, bien a través de impuestos. Esta es una responsabilidad del Estado, recogida como tal en la Ley de Seguridad Social y fijada en el Pacto de Toledo. Las propias encuestas hechas a la población avalan esta cuestión: el 75% de las personas encuestadas consideran que el Estado tiene mucha responsabilidad, el 22,4% que tiene bastante responsabilidad y el 2,6% que tiene poca.

2. Lo razonable ante lo que se considera el problema de las pensiones futuras sería, desde nuestro punto de vista, comenzar por determinar lo que se necesita para garantizar pensiones dignas a todas las personas pensionistas, pasando a renglón seguido a establecer los medios para recabar los recursos necesarios. Los caminos a andar estarían en terrenos como los siguientes: mejorar la capacidad adquisitiva de los salarios, ampliar la oferta de empleo de calidad, lograr tasas de actividad que incorporen más personas al empleo, en lugar de excluirlas (caso de las mujeres y las personas jóvenes), ampliar la igualdad de oportunidades, pensar en reformas radicales del sistema impositivo fundamentadas en una mayor justicia fiscal, lo cual equivaldría a una mayor eficacia recaudadora.

LAS PROPUESTAS DE ESK

Dividiremos nuestras propuestas en tres ámbitos, uno de propuestas reformistas de plazo más corto, otro de propuestas mucho más ambiciosas y transformadoras y, por último dedicaremos un apartado a propuestas que modifiquen de forma sustancial el peor tratamiento que tienen las mujeres a través del sistema de pensiones[1].

---

1. Nos ha parecido de interés incluir al final de nuestro documento el artículo de María Pazos titulado "Pensiones e igualdad de género" que fue publicado en la Revista del Consejo Científico de **attac** de junio-agosto 2010. De dicho artículo hemos extraído las tres ideas con las que consideramos se podría combatir los perversos efectos de desigualdad que el sistema de pensiones provoca sobre las mujeres.

En el primer ámbito planteamos las siguientes reformas que se inscriben en una mejora de las pensiones actualmente existentes:

1. Elevar el importe del SMI llevándolo hasta aquella cuantía que garantice un nivel de vida digna.

2. Las cotizaciones a la Seguridad Social no tendrán tope superior, siendo el inferior el del SMI.

3. No existirán pensiones mínimas inferiores al SMI.

4. Las pensiones se revalorizarán en función de la subida media de los salarios.

5. Se corregirá las condiciones de la jubilación anticipada, en el sentido de hacer recaer en la patronal el peso de dichas jubilaciones, cuando el objetivo perseguido sea la amortización del empleo o el rejuvenecimiento de las plantillas.

Las tres propuestas de ESK para caminar hacia la transformación profunda del actual modelo de pensiones se basan en las siguientes ideas:

1. Resulta inaceptable que en un sistema económico que no garantiza que cada persona tenga un empleo digno y bien remunerado, las coberturas económicas para disfrutar de una vida aceptable cuando ya no se es capaz de participar en el mercado laboral, tengan que provenir básicamente del empleo.

   Es por ello, que a ESK nos parece inadmisible que la crisis del empleo pueda utilizarse como argumento que impida que, en sociedades ricas como la nuestra, las personas se vean privadas del derecho a la existencia al carecer de ingresos salariales.

   Consideramos que la implantación de una Renta Básica de Ciudadanía sería una institución más eficaz para garantizar el derecho universal a la existencia, así como una más satisfactoria justicia y cohesión social, que el actual sistema de pensiones emanadas de contribuciones por el empleo. No estamos planteando, hoy por hoy, la desaparición de las pensiones contributivas, sino un horizonte de convivencia de ambas instituciones, garantizando que la Renta Básica de Ciudadanía eliminará la trascendencia determinante que tiene en nuestras vidas la inserción en el mercado laboral.

2. Entendemos que las pensiones contributivas (basadas en cotizaciones cuya parte de cotización obrera consideramos como una parte del salario) son, antes que nada, un derecho para garantizar una existencia digna cuando ya no se puede trabajar. Ese derecho ha de ser cubierto por el Estado en cualquier circunstancia, igual que se cubren el resto de gastos integrados en el presupuesto, es decir, al margen del propio modelo de financiación del sistema de pensiones.

3. Defendemos el sistema público de pensiones basado en el modelo de reparto por su carácter solidario y nos negamos a que se siga abriendo el campo de las pensiones hacia modelos privados gestionados por instituciones financieras (bancos, cajas de ahorros, compañías de seguros, etc.), las cuales solo tienen por objetivo la obtención de beneficios privados.

Tal y como está diseñado, y en confluencia con otros mecanismos que fomentan la división del trabajo, el sistema de pensiones empuja a muchas mujeres a la precariedad y/o a la economía sumergida durante su vida laboral; lo que a su vez les conduce a pensiones por debajo de la línea de pobreza. Esta realidad va a ser todavía más perjudicada por las medidas que se prevén en la reforma que está al caer. Para combatir la nefasta dinámica que ataca a las pensiones de las mujeres, habría que caminar hacia:

1. La eliminación de la pensión de viudedad conjuntamente con otras reformas en pro de la igualdad de género. Una transición adecuada sería obligada, de manera que las viudas actuales sin otro tipo de rentas y las personas mayores de una cierta edad que ya han sido víctimas de los incentivos adversos, no empeoraran su situación.

2. La equiparación de las pensiones no contributivas a un nivel digno, correspondiente con el mínimo actual de las pensiones de viudedad y de jubilación. Se trata de que todas las personas mayores sin ingresos cuenten con una garantía de pensión igual y suficiente.

3. Para obtener pensiones por encima de ese nivel, todas las personas se verían incentivadas a cotizar durante toda su vida y no solamente los hombres o las mujeres solteras sin responsabilidades de cuidados. Hay que tener en cuenta que si muchas mujeres se ven atrapadas en el objetivo de cotizar solamente 15 años es porque las reglas del sistema confluyen con otros elementos, como el hecho de la carga no compartida del trabajo doméstico. Si estas causas se eliminaran, ellas podrían, y tratarían, de cotizar toda la vida laboral como lo hacen ahora los hombres. ■

Pentsoen erreformaren ideologia neoliberalari aurre egin

Pentsioen erreformari ekiteko Zapateroren Gobernuaren proposamena heltzear dago. Ongizate Estatua etapaz etapa suntsitzera zuzenduriko proposamena izango da, hau baita finantza merkatuek exijitzen diotena, zeinei 2010eko maiatzatik erabateko ohoramena egitea erabaki zuen.

Eskutan duzun idazki honen helburua ez da datorkigun pentsioen erreformaren neurri zehatzak ezagutaraztea, baizik eta erreforma justifikatzeko erabiltzen diren argudio nagusien ideologia neoliberalari aurre egin nahi dio, baita ere, pentsio publikoen eredu on bat defendatzerakoan guretzat funtsezkoak diren hainbat ideia proposatzea. Espainiako erresumako gobernuak pentsioen erreformarako neurriak 2010eko urtarrilean mahai gainean jarri zituen (erretiro adin legala 65 urtetik 67 urtetara luzatzea eta pentsioen kalkulurako 15 urtetik 20 edo 25 urtatara luzatzea ere, hauek izango dira eraldaketa nabarmenenak.

ESK beste sindikatuekin batera urtarrilaren 27rako suspertzen ari den greba orokorrerako deialdia dela-eta, argudioez hornitu behar gara langile eta herritarrei helarazteko erreforma honek dakarkiguna ez badugu bertan behera botatzen. Eskutan duzun **gaiak** hau pentsioen aurkako eraso honen atzean izkutatzen den diskurtso neoliberalari aurre egiteko baliagarri izango delakoan gaude.

Pentsioen erreforma justifikatzen dituzten argudio faltsuak ondo ulertzeko bere helburuak agerian utzi egin behar dira. Hau da, Zapateroren Gobernuak aitortzen dituen helburu formalez nahastea ekidin behar da, eta erreforma honek lortu nahi dituen benetako helburuetara heldu. Helburuok honakoak dira:

1. Pentsioak murriztea, hauek txartzea, bai zebatekoetan bai pentsioak lortzeko baldintzetan.

2. Egungo pentsio publikoen ereduaren mamia den banaketaren funtsa urardotzea, pixkanaka-pixkanaka kapitalizazio-sistemarantz hurbiltzeko.

3. Pentsio pribatuei bidea irekitzen jarraitzea. Finantza enpresentzat (bankuak, aseguru-etxeak...) izugarrizko negozio-eremu horri bidea irekitzea.

4. Aurreko puntuen ondorioz, ugazaberiak Gizarte Segurantzari egiten dizkion kotizazioen murrizketarako baldintzak sortzea.

Ondoren, pentsioen erreforma justifikatzeko erabiltzen dituzten hiru argudio-amarru erabilenak agerian uzten saiatuko gara, amarru hauen pisu zientifiko ukaezinaren azalakeriaren gibelean ideologia neoliberal asko dagoela frogatuz.

1. amarru. Bizi-itxaropenaren luzapenak eta aurreikuspen demografikoek ezinbesteko egiten dute erretiro-adinaren atzeratzea.

Lehenik eta behin esan behar dugu bizi-itxaropenaren luzatzearen kontzeptuaren erabilera amurrutsu da. Herri bateko biztanleria denboraldi jakin batean bizi den bataz besteko denborari bizi-itxaropena deitzen zaio. Egungo bizi-itxaropena duela hogei urtekoa baino luzeago bada, bizi-itxaropenaren luzamendua argitzen dituzten arrazoiak honako bi hauek dira: haurren zein gazteen heriotza-tasaren jaitsiera. Bizi-itxaropen handiago izateak ez du esan nahi denok lau urte gehiago biziko garenik adibidez, baizik eta haur eta gazteen heriotza-tasa jaitsi egin dela arestiarekin alderatuz.

Aurrekoaz gain, beste elementu batzuk kontutan izan behar ditugu: 1) Bizi-itxaropenak norberaren gizarte klasearekin lotura estua duela. Unibertsitateko irakasle batek unibertsitateko garbitzaile edo eraikuntzako langile baten baino 10 urteko bizi-itxaropen gehiago izan dezake. 2) Bizi-itxaropen txikiago duen pertsona immigranteen fluxuaren jarraitasunak eta hazkundeak ere, bizi-itxaropenaren jaitsiera edo eustea ekar dezake etorkizunean.

Aipatu ditugun kontra-argudioen haraindi, kolokan jarri behar ditugu hamar urte baino gehiagorako iragarpen demografikoak, hauen sinesgarritasun ezarengatik. 20, 30 edo 50 urtetarako iragarkiak egiteak, egiten ari diren bezala, ez du zehaztasun zientifiko izpirik. Honetarako, nahikoa da, joan den mendeko 80. eta 90. hamarkadetan bankuek eta aseguru-etxeek beheranzko inpaktu demografikoari buruz egin zituzten iragarpen katastrofikoak; hauen arabera, gure pentsioen sistemak porrot egingo zuen 2010 edo 2020an beranduenez. Arestian, ez ziren kontutan hartu funtsezko aldagaien inpaktua, besteak beste immigrazioaren ekarpena edo soldatapeko enplegura emakumeen sartze masiboa; etorkizunera begira beste horrenbeste gerta daiteke.

2. amarru. Aktiboen jaitsierak pasiboekin alderatuz, pentsioen zenbatekoaren murrizketa dakar eta erretiro-adina luzatzea ere.

Amarru honek oso artetsu diren bi helburu ezkutatzen ditu. Alde batetik pentsionistak errudunak egiten ditu; bestaldetik, korapilotsuago den errealitate bat ezkutatzen du, banaketan oinarrituriko pentsio-sistema publiko baten geroko mantentzearen azterketa ukatuz, pasibo bakoitzeko aktiboen zenbatekoaren indize sinplistaren aitzakia erabiltzen du.

Hamaika aldiz entzun dugu duela urte batzuk pasibo bakoitzeko lau aktibo zeudela, egun, aldiz, bi baino ez; sistema maldan behera doala. Hemendik, sozialki, bi ideia ondoriozta daitezke. Lehena: murrizketa ekidizina dela eta pentsioak okerrera egingo dutela; eta bigarrena: aktiboek pasiboenganako errudun egite eztalia. Denok jabetzen gara bi ideia hauek langileen belaunaldi berriengan izan dezaketen ondorioa, urruti ikusten baitute erretiroa hartzeko unea eta kapitalizazioan oinarrituriko pentsio-sistema pribatuen lagungarri diren ideia intsolidarioak garatzeko bidea irekitzen dutelako.

Egungo pentsionisten gehiengo zabal batek soberan kotizatu du euren pentsioa finantziatzeko. Dena den, belaunaldi eta sektoreen arteko elkartasuna banaketa-sistema baten funtsezko oinarri ideologikoa da. Ekonomia espainiarrak modernizatze prozesuari ekin zioenean, hau da, joan den mendeko 60. hamarkadan honela egin ez balitz, deskalabrua suertatuko zen nekazal jendearekin, emigratzeko eta industriak behar zituen langile guztiak hornitzeko. Nekazari horiek, inolako babesik gabe, Mutuek metatutako fondoetara heltzeko parada izan zuten, Gizarte Segurantza sortu berriak bereak egin zituen Mutuen fondoetara hain zuzen.

Pertsona aktibo eta pasiboen arteko loturaz mintzo denean, maltzurkeriaz egiten da, mendekotasun demografikoaren ratioa, mendekotasun ekonomikoarekiko gehiegi baliostuz. Banaketa sistemetan, mendekotasun ekonomikoa erabakigarri egiten da. Funtsezkoena enplegurik duen jendearen kopurua da, hauek baitira sistema finantziatzen dituztenak, baita ere produktibitatearen gehitze eta lortutako ondasuna. Beraz, lehentasuna, enplegu-tasa eta honen kalitatea ere gehitzea beharko luke izan. Adin guztietarako enplegu politikarik gabe, erretiro-adina luzatzeak legalki eta indiskriminatuki, ez du zentzu handirik, egun, langile askok ez baitute erretiro-adinara heltzeko aukerarik, enpresek langileak doitze-aldagaitzat erabiltzen dituztelako. Erretiro-pentsioa kobratu ahal izateko erretiro-adina legala luzatzeak pentsioen finantza arazoa langabeziaren finantza arazoaren gainean transferitzea ekarriko du eta pentsionista pobre gehiago izatera. Ez da nahikoa dekretatzea urte gehiago egin behar dela lan, lana izan behar da hori egiteko.

Bestaldetik, pertsona aktibo eta pasiboen arteko erlazioa dela bide, pentsioen murrizketa patu bezala, amarru itzela da aurrera egiteko beste norabideak ez baitu kontutan hartzen, besteak beste 1) enpleguaren garapena, enpleguaren kalitatea eta soldaten igoerak (langile pobre bat pentsionista pobrea izango da ezinbestez); 2) bizitza laborala eta familiarraren bategitea erraztuko dituzten zerbitzu sozialetan inbertsioa, emakumeak soldatapeko lanetan jarraitzea, gizon eta emakumeen arteko pentsio baliokideak, babes soziala eta pentsioen finantza sostengua; 3) pentsioak finantza publikoen baitan izatea hauek doitu behar direnean, zerga-sistemaren erreforman pentsatu gabe, ondasunaren

banaketa justuagoari ekinaz eta pentsio pribatuen aldeko zerga-barkamenarekin amaitzeko kirtenkeria da: 4) finantza inbertsioen errentagarritasunean oinarrituriko sistema osagarri pribatuek duten arriskuaz ohartarazi eta fondo horiek sistema publikoen inbasioari mugak jarri.

3. amarru. BPGean pentsioen gastuak izango duen pisua jasanezina izango da bizpahiru hamarkadetan.

BPGean pentsioen gastuaren eragina aipagarri da BPGren dimentsioa kontutan hartzen bada. 2007an pentsioen gastua BPGren %8,4koa izan zen; 2060an, egiten ari diren kalkuluen arabera (egungo kotizazioa eta sari-sistema mantenduz) %15,1ekoa izango litzateke. Urteko produktibitatearen bataz besteko %1,5eko hazkundea aurreikusten badugu, 2060ko BPG 2007koa baino 2,25 aldiz handiago izango da. Adibide xume batek amarrua ulertzeko balioko digu. Suposa dezagun 2007ko BPG 100koa dela eta pentsioen gastua BPGren %8,4koa, honek esan nahiko luke pentsioetan 8,4a gastatuko litzatekela eta gainontzeko gastuetarako 91,6a. 2060an, 225eko BPGrekin, pentsioetarako BPGren %15,1a erabiliko da, 34a zenbateko globalean eta 191 geratuko da BPGan. Pentsioen gastua bikoiztu bada ere, BPG bikoitza baino handiago izango da.

Espainiako erresuman, duela 40 urte, pentsioetarako BPGren %4a erabiltzen zen. Ba al da defenda dezakeenik doitasun txiki batekin, egun, duela 40 urte erabiltzen zenaren bikoitzak ekonomia edo gizarte espainiarra kaltetu duenik? Ba al da sostenga dezakeenik egungo pentsionistek duela lau hamarkadaren BPGren bikoitza erabiltzeak gainontzekoak pobretzen dituenik?

Baina ez da orain arte argudiatzen ari garen bezala argudiatu behar, alderaketa huts batek, gaur egungo eta ez historikoak, eramaten gaitu pentsatzera bozeramaile neoliberalek BPGaren portzentaje terminoetan egiten duten arrazonamendua iruzur borobila dela. Espainiako erresuman, 2007an, pentsioen gastua BPGean %8,4koa zen eta euroaren hamabost herrietako bataz bestekoa %10,2koa zen. Herri horietako ekonomiek ondasun gutxiago al dute gainontzeko behar ekonomiko eta sozialentzat? Bistan da ez dela horrela.

Hona heldu garelarik eta ESK-k pentsio-eredu on baterako maneiatzen dituen proposamenei heldu baino lehen, aurreago aipatu ditugun hiru amurruei egindako kritikatik atera ditzakegun honako bi ondorioak:

1. Gure pentsio publikoaren ereduak duen arazoa ez da demografikoa ezta ekonomikoa, politikoa baizik. Hauteskundeak eta etorkizunari aurre egiteko borondate politikoa direlako pentsio-sistema publikoa bermatuko dutenak edo aitzitik sistemaren gainbehera ekarriko dutenak eta Ongizate Estatutuaren funtsezko parte bezalaren etengabeko amortizazioa.

   Pentsio-sistemari estimu handia dion gizarteak jakingo luke, beharrezko balitz, behar den finantziazioa aurkitzea, bai kotizazioen bidez bai zergen bidez. Hau Estatuaren erantzukizuna da, eta horrela dago jasota Gizarte Segurantzaren Legean eta Toledoko Itunean finkatuta. Biztanleriari egindako inkestek diote inkestaturiko %75aren iritziz Estatuak erantzukizun handia duela, %22,4ak nahiko erantzukizun duela eta %2,6ak erantzukizun txikia duela.

2. Gure ikuspuntutik, etorkizuneko pentsioen arazotzat hartzen denaren inguruan arrazonagarria litzateke pentsionista guztiei pentsio duinak bermatzeko behar dena zehaztea, eta ondoren, behar diren baliabideak izateko bitartekoak ezarri. Jorratu beharreko bideak honako eremuetatik pasa beharko lirateke: soldaten erosteko ahalmena hobetzea, kalitatezko enpleguaren eskaintza zabaltzea, pertsonak zokoratu beharrean (emakumeak eta gazteak kasu) jende gehiagori enplegura heltzea erraztuko dituzten jarduera-tasak lortzea, berdintasun-aukerak zabaltzea, zerga-justizia handiagoan sustaturiko zerga-sistemaren erreforma erradikaletan pentsatzea, honek eraginkortasun biltzaile handiago ekarriko luke.

ESK-REN PROPOSAMENAK

Gure proposamenak hiru esparrutan banatuko ditugu. Lehen esparrua, epe laburrerako proposamen erreformistak; bigarrena, asmo handiko proposamen eraldatzaileak; eta azkenik, emakumeek pentsioen sistemaren bidez jasaten duten tratamentu txarra substantzialki eraldatuko dituzten proposamenak[1].

Lehen esparruan, egungo pentsioak hobetzeko honako erreformak planteatzen ditugu:

1. LaGS-Lanbide arteko Gutxieneko Soldataren igoera, bizimodu duina bermatuko duen zenbatekora heldu arte.

2. Gizarte Segurantzarako kotizazioek ez dute goi mugarik izango, txikiena LaGS izango delarik.

3. Ez dira LaGS baino pentsio txikiagorik izango.

4. Pentsioek, soldaten bataz besteko igoeraren araberako balioa handituko dute.

5. Erretiro aurreratuaren baldintzak zuzenduko dira, erretiro horiek pisua ugazaberiak ordain dezala, lortu nahi denhelburua enpleguaren amortizazioa edo plantillen gaztetzea denean.

Egungo pentsioen ereduaren sakoneko eraldaketarantz bideraturiko ESKren hiru proposamenak honako ideietan sostengatzen dira:

1. Onartezina da pertsona orok enplegu duin eta ondo ordaindutakoa bermatzen ez duen sistema ekonomikoa batean, lan merkatuan parte hartzeko gai ez denean, bizitza onargarri bat gozatzeko sari ekonomikoak enplegutik, batez ere, etortzea.

   Honegatik, ESKrentzat onartezina da enpleguaren krisia erabiltzea, gurea bezalako gizarte aberatsetan, soldata-sarrerarik gabe diren pertsonei existentziarako eskubiderik gabe uzteko argudio bezala.

---

1. Interesgarritzat jo dugu gure txostenaren amaieran Maria Pazos-en "Pentsioak eta genero-berdintasuna" artikulua argitaratzea; artikulu hau **atacc**-en Batzorde Zientifikoaren Aldizkarian argitaratu zuten (2010eko ekaina-abuztu). Artikulu horretatik, emakumei pentsio-sistemak jasanarazten dizkien eragin zitalei aurre egiteko egokitzat hartu ditugun hiru ideia atera ditugu.

Gure ustetan, Hiritarren Oinarrizko Errentaren ezarpena eragingarri litzateke existentziarako eskubide unibertsala bermatu ahal izateko, baita ere enplegu-ekarpenetan jatorria duen egungo pentsio-sistema baino justuago eta gizarte kohesio handiagoko sistema. Ez gara kotizaziopeko pentsioen desagertzeaz ari gaurkoz, baizik eta bien arteko elkarbizitzaz, gure bizitzetan lan merkatuan izateak duen garrantzi mugatzailearekin ezabatuko duen Hiritarren Oinarrizko Errenta bermatuz.

2. Gure ustez, kotizaziopeko pentsioak (kotizazioetan oinarritzen dena, zeinaren langileen ekarpena soldataren partetzat dugun), ezer baino lehen, existentzia duin bat bermatzeko eskubide bat da lanik egin ezin denean. Estatuak bete behar du edozein egoeratan eskubide hori, aurrekontuetan sartzen diren beste gastuak betetzen diren bezala, hau da, pentsio-sistemaren finantziazio-ereduaren gainetik.

3. Banaketa-ereduan sustaturiko pentsio-sistema publikoa defendatzen dugu, bere izaera solidarioarengatik eta ez dugu finantza instituzioez (bankuak, aurrezki kutxak, aseguru-etxeak, eta abar) kudeaturiko eredu pribaturantzako biderik irekitzerik nahi.

Egun diseinatuta dagoen bezala eta lanaren banaketa suspertzen dituzten beste mekanismoekin bat eginik, pentsio-sistemak emakume asko prekarietaterantz bultzatzen du edota ezkutuko ekonomiarantz hauen lan bizitzaren zehar; honek pobreziaren atalasaren azpitiko pentsioetara eramaten ditu. Egoera hau larriago izango da heltzear den erreforman aurreikusten diren neurriekin. Emakumeen pentsioak erasotzen duen dinamika txarrari aurre egiteko honakoak aldatu beharko lirateke:

1. Alarguntza-pentsioa kendu beharko litzateke genero-berdintasunaren aldeko beste erreformekin batera. Transizio egoki bat beharzko litzateke, beste inolako errentarik gabeko egungo alargunek eta aurkako pizgarrien biktimak izan diren adin bateko pertsona helduek ez dezatela euren egoera okorragotu.

2. Kotizazio gabeko pentsioak maila duin batekin parekatzea, egungo alarguntza- eta erretiropentsioen minimoarekin. Diru-sarrerarik gabeko pertsona helduek pentsio berdina eta nahikoaren bermea beharko lukete izan.

3. Maila horretatik gorako pentsioak lortzeko, pertsona guztiek euren bizitzen zehar kotizatu beharko lukete eta ez bakarrik zaintza-erantzukizunik gabeko gizon edo emakume ezkongabeak. Kontutan hartu behar dugu emakume askok 15 urtez bakarrik kotizatzeko helburuan harrapatuta badaude, sistemaren arauak beste elementuekin bat egiten dutelako da, etxeko lanaren ez partekartutako zama kasu. Zio hauek desagertuko balira, emakumeek euren lan bizitzaren zehar kotizatuko lukete, egun, gizonek egiten duten bezala. ■

Pensiones e igualdad de género

María Pazos Morán*

La diferencia de derechos entre hombres y mujeres durante su vida laboral se prolonga de manera especialmente perniciosa en el momento en que éstas acceden a las prestaciones sociales asociadas a la edad, tan obsoletas e ineficaces como la pensión de viudedad, y que no hacen más que acrecentar la brecha entre géneros en cuanto a beneficios y a responsabilidades.

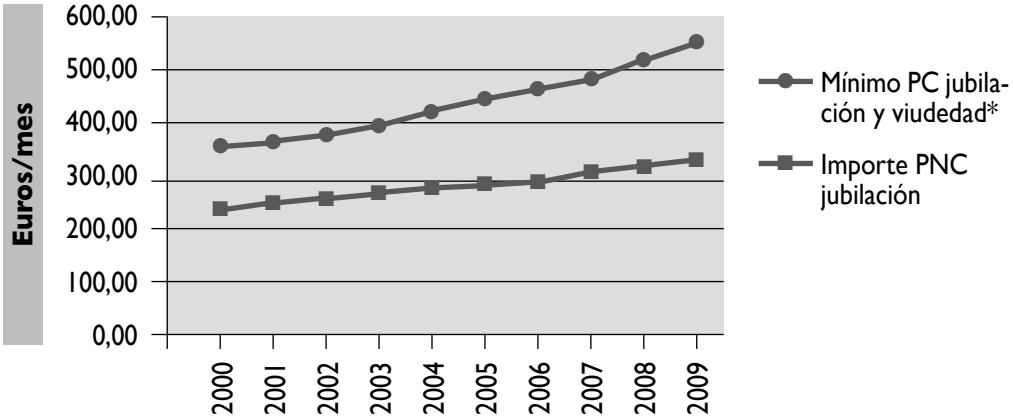
Varios son los elementos de la regulación del sistema de pensiones que reflejan, a la vez que potencian, la división del trabajo; y con ella la precariedad y la **pobreza femenina**. Señalaremos algunos de ellos que contravienen especialmente los principios de equidad de género y de eficiencia económica por los que, precisamente, debería regirse el sistema.

En el GRÁFICO 1 se muestra la evolución de las pensiones no contributivas y del importe mínimo de las pensiones de jubilación contributiva y de viudedad (que es el mismo). Los mínimos de las PC de jubilación y viudedad son sustancialmente mayores que las PNC a lo largo de todo el periodo, pero además cada año la revalorización se establece de tal manera que la distancia aumenta. Así, se establecen dos umbrales de renta mínima digna: una que solamente se asegura a aquellas personas con 15 años cotizados o que sean viudas de un/a trabajador/ a con 500 días de cotizaciones; y en este último caso sólo si el matrimonio estaba en vigor al momento de la muerte del trabajador/a o si la viuda/o detentaba una pensión compensatoria a raíz de su divorcio. El resto de las personas mayores sin rentas se verán condenadas a malvivir con la PNC, que asciende a 336 euros al mes en 2009 y es incompatible con todo tipo de rentas personales o familiares. Da la casualidad de que, según los datos de 2008, las personas **perceptoras de PNC son, en un 82,5%, mujeres**.

* *Artículo publicado en* ***attac (Revista del Consejo Científico)*** *DESARMAR LOS MERCADOS nº 1 junio-agosto 2010.*

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN PENSIONES NO CONTRIBUTIVAS Y MÍNIMO PENSIONES NO CONTRIBUTIVAS



* Mínimo legal para personas con 65 años o más y sin cónyugue a cargo.

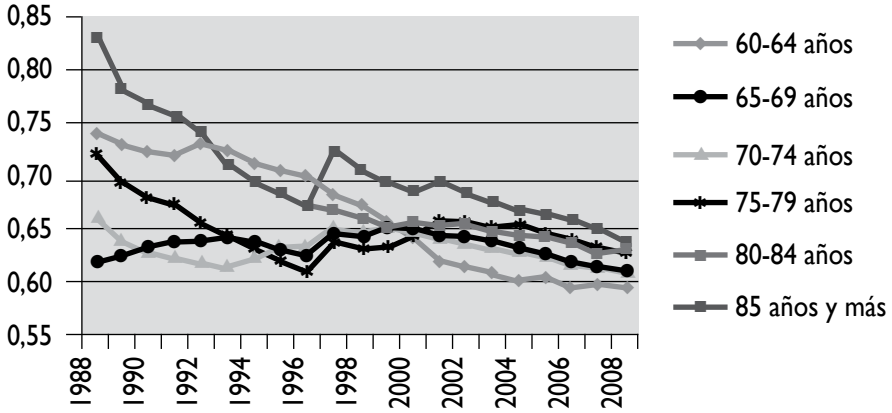
Sin cuestionarnos ahora la parte contributiva del sistema, destaquemos aquí que los complementos por mínimos tienen el mismo carácter no contributivo que las PNC y, como ellas, se financian por impuestos y no por los ingresos de la Seguridad Social. Si se trata de asegurar un mínimo de subsistencia digno a todas las personas mayores que no tengan suficientes recursos para vivir, podemos preguntarnos: ¿hay alguna razón para que ese **umbral de subsistencia** digno sea diferente para las personas que han cotizado 15 años y para las personas que no han llegado a ese periodo? Aquí encontramos el primer elemento que contradice de plano el principio de **equidad**.

Si introducimos en la comparación la pensión de viudedad, la contradicción es aún más evidente. En efecto, a la pregunta anterior podría responderse, siguiendo la lógica de la famosa inecuación [Mínimos de PC> PNC], que tendría por objetivo incentivar la contribución de todas las personas al menos durante un periodo de 15 años. Pero resulta que las personas casadas (con 'trabajadores' que cotizan) no se ven afectadas por ese incentivo, pues tendrán asegurado un mínimo de pensión de viudedad igual al mínimo de pensión de jubilación aunque no tengan cotizaciones previas. Así que este argumento de eficiencia no parece muy contundente, o al menos estaría aplicándose de forma incoherente, excluyendo a las mujeres casadas.

El GRÁFICO 2 muestra una evolución comparativa a lo largo de veinte años (de 1988 a 2008) de los importes medios de las pensiones contributivas de jubilación percibidas por hombres y mujeres según tramos de edad, a través de la ratio: Por ejemplo, según se observa en el gráfico, en 2004 la ratio para el grupo de edad de 60 a 64 años es 0,6. Esto significa que la **pensión media de las mujeres de 60 a 64 años era, en 2004, el 60% de la pensión media de los hombres** de esa misma edad.

GRÁFICO 2

EVOLUCIÓN DE LA RATIO MUJERES/HOMBRES EN LOS IMPORTES MEDIOS DE LAS PENSIONES CONTRIBUTIVAS DE JUBILACIÓN



Vemos que este indicador va decreciendo con el tiempo para todos los grupos de edad, lo que refleja que la desigualdad entre las pensiones de hombres y mujeres empeora con el tiempo. Este empeoramiento puede ser consecuencia de dos factores: por un lado las diferencias entre los salarios; y por otro la influencia de los cambios en las reglas de cálculo de las pensiones sobre hombres y mujeres. En cuanto a los salarios, es cierto que la relación entre el salario por hora de mujeres y hombres ha mejorado, pero hay que estudiar cómo ha evolucionado la relación entre los salarios medios. El **empleo a tiempo parcial femenino**, en enorme expansión, disminuye el salario medio, y consiguientemente la pensión.

En cuanto a las reglas de cálculo, si relacionamos la evolución del ratio entre las pensiones medias con los cambios normativos, constatamos lo esperado: el refuerzo de la **contributividad tiene un reflejo inequívoco en la disminución relativa de las pensiones de las mujeres**. Si se aumenta el tiempo cotizado necesario para que la pensión alcance el 100% de la base reguladora hasta los 35 años, muchas mujeres se quedarán por debajo. Si se amplía el periodo sobre cuyas cotizaciones se calcula la pensión (y por tanto el periodo en el que los huecos de cotización están penalizados), las pensiones de las mujeres disminuirán. Esta evolución se ha observado también en otros países donde se han hecho cambios semejantes.

La pensión de viudedad y sus contradicciones

Originalmente la pensión de viudedad se concedía a todas las viudas pero solamente a los viudos que, según la Ley General de Seguridad Social de 1974, "se encontraran incapacitados al tiempo de fallecer la esposa causante de la pensión y a cargo de la misma". En 1983 una sentencia del Tribunal Constitucional consideró discriminatoria esta distinción, y a continuación la

pensión de viudedad se extendió a los hombres en los mismos términos que a las mujeres sin otro tipo de modificaciones. Como consecuencia, quedó configurada una pensión que, por un lado, sigue sin responder a la realidad actual y, por otro, acumula rasgos que no responden a ninguno de los principios por los que se rige el sistema.

La pensión de **viudedad** atenta directamente contra el principio de equidad: **no es una protección ante la carencia de rentas propias** (como sí lo son las demás prestaciones: desempleo, incapacidad temporal, invalidez y jubilación), y ni siquiera es incompatible con otras fuentes de ingresos. Así, se da el caso de que las cotizaciones de una persona soltera no le sirvan para su propia pensión (porque no vaya a llegar al mínimo para tener derecho a pensión de jubilación contributiva) pero estén sirviendo para que otra se beneficie de una pensión de viudedad junto con cualesquiera que sean sus otros ingresos (incluidas pensiones). Pobres financiando a ricos, o sea lo contrario de la equidad. Es más, si una persona casada que solamente haya cotizado durante 5 años se muere, dejará una pensión de viudedad a su viudo/a. Pero si se jubila no tendrá derecho a una pensión propia. Se pueden encontrar muchas más incoherencias para esta figura que no tiene ya ninguna razón de ser.

La pensión de viudedad no solamente es una **figura obsoleta** desde el punto de vista de la equidad sino también desde el de eficiencia. En el escenario de división sexual del trabajo en el que nos encontramos, esta figura empuja a muchas mujeres casadas a la **economía sumergida**, con el consiguiente efecto negativo sobre la Hacienda Pública, sobre la economía y sobre la vida de las mujeres que se ven impulsadas a permanecer en situación irregular.

Conclusión: la única solución es la igualdad total

Tal y como está diseñado, y en confluencia con otros mecanismos que fomentan la división del trabajo, el sistema de pensiones empuja a muchas mujeres a la precariedad y/o a la economía sumergida durante su vida laboral; lo que a su vez les conduce a pensiones por debajo de la línea de pobreza.

La adaptación del sistema de Seguridad Social a la sociedad actual exigiría la **eliminación la pensión de viudedad**, conjuntamente con otras reformas en pro de la igualdad de género. Esta eliminación tendría que hacerse con medidas transitorias adecuadas, de tal manera que las viudas actuales sin otro tipo de rentas, y las personas mayores de una cierta edad que ya han sido víctimas de los incentivos adversos, no empeoraran aún más su situación. Por otro lado, la pensión no contributiva debería aumentarse hasta un nivel digno, que podría ser el mínimo actual de las pensiones de viudedad y de jubilación, a la vez que ese mínimo general se hace incompatible con todo tipo de rentas personales (que no es el caso de los mínimos actuales). Toda esta reforma haría que el umbral de vida digno fuera el mismo para todas las personas mayores sin ingresos. Para obtener pensiones por encima de ese nivel, todas las personas se verían incentivadas a cotizar durante toda su vida, y no solamente los hombres y las mujeres solteros sin responsabilidad de cuidados.

La equiparación de las PNC al mínimo del resto de las pensiones sería perfectamente posible en un contexto de cambio estructural. Hay que tener en cuenta que si muchas mujeres se ven atrapadas en el objetivo de cotizar solamente 15 años es porque las reglas del sistema se juntan con otros incentivos adversos y una gran carga no compartida de trabajo doméstico. Si estas causas se eliminaran, ellas podrían, y tratarían de, cotizar toda la vida como lo hacen ahora los hombres.

El mayor reto para este cambio estructural es el cambio en el comportamiento masculino. El modelo de comportamiento masculino actual se mantiene a base de que **las mujeres llevan el peso de la atención a la infancia y a la dependencia**, lo que se da a través de dos vías: 1) retirada femenina del empleo (aunque sea temporalmente y/o a tiempo parcial), lo que redunda en precariedad para las mujeres, con o sin cargas familiares y 2) trabajo precario y sin los mínimos derechos sociales de las mujeres inmigrantes. Aún así, este modelo lleva a un callejón sin salida debido a la crisis demográfica: una sociedad cada vez más envejecida, con menos niños/as, menos personas en edad de trabajar y cuidar; y más personas mayores que necesitan cuidados y recursos.

Los ejes de actuación para el **cambio de modelo** son: 1) políticas para que los hombres asuman su 50% del trabajo doméstico y de cuidados, y particularmente los permisos de maternidad y paternidad iguales e intransferibles, junto con políticas educativas igualitarias. 2) Universalización de la educación infantil de calidad desde los 0 años y del sistema público de atención a la dependencia. 3) Horarios más cortos para todas las personas a tiempo completo. 4) Eliminación de todos los desincentivos a la inclusión de las mujeres en el empleo de calidad que se encuentran en todo el sistema de impuestos y prestaciones; en particular los incentivos al tiempo parcial, las excedencias y prestaciones para el cuidado incompatibles con el empleo, la declaración
conjunta y, como hemos visto, la pensión de viudedad. 5) Igualdad en la protección social; con especial atención a la inclusión de las empleadas de hogar en el Régimen General de la Seguridad Social y a la equiparación de la PNC con el mínimo general de las pensiones. La mayoría de estas reivindicaciones se encuentran en el manifiesto Feminismo Ante la Crisis (www.feminismoantelacrisis. com) que se puede firmar on-line.

Para hacer posible el cambio de modelo, una condición necesaria es que imaginemos una sociedad donde no haya ninguna diferenciación de roles de género, y sí libertad total para la diversidad entre personas. En definitiva, una sociedad donde cada persona se comporte como desee sin más límites que el respeto a las demás, sin encorsetamientos normativos en categorías sociales. El objetivo del feminismo en el siglo XXI es la eliminación de la diferencia sexual para permitir que florezca la libertad individual y las relaciones libres entre las personas. ■

OHARRAK - NOTAS

Esk

ARABA
Beethoven 10 behe. 01012 **Gasteiz**
Tlf: 945 21 48 88 Fax: 945 21 50 56
araba@esk-sindikatua.org

BIZKAIA
Gral. Concha 12, 1 . 48008 **Bilbao**
Tlf: 944 10 14 25 Fax: 944 10 14 38
bizkaia@esk-sindikatua.org

GIPUZKOA
Alfonso VIII 3, 3. esk. 20005 **Donostia**
Tlf.: 943 45 69 11 Fax: 943 46 28 66
gipuzkoa@esk-sindikatua.org

Garibai 14, 4. esk. 20500 **Arrasate**
Tlf: 943 79 92 43
arrasate@esk-sindikatua.org

Artekale 10, 20570 **Bergara**
Telf: 943 76 13 65
bergara@esk-sindikatua.org

NAFARROA
Emiliana Zubeldia 5, behea. (Arrotxapea)
31014 **Iruñea**
Telf.: 948 22 41 24
esknafarroa@esk-sindikatua.org

www.esk-sindikatua.org

Esk

EZKER SINDIKALAREN KONBERGENTZIA